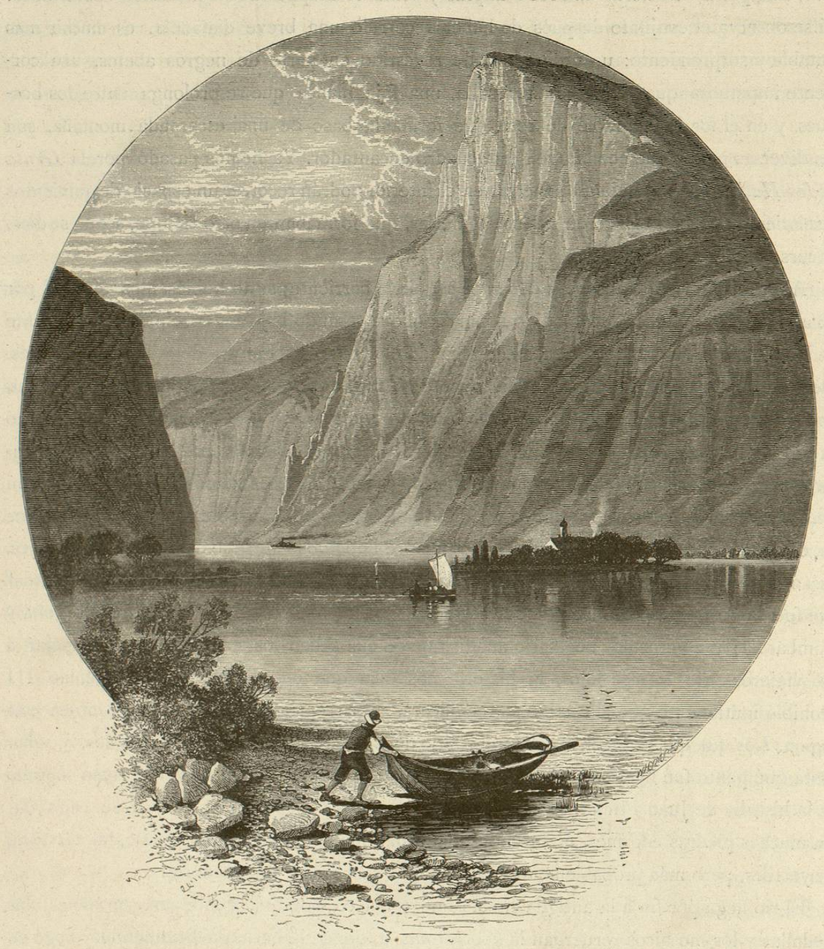
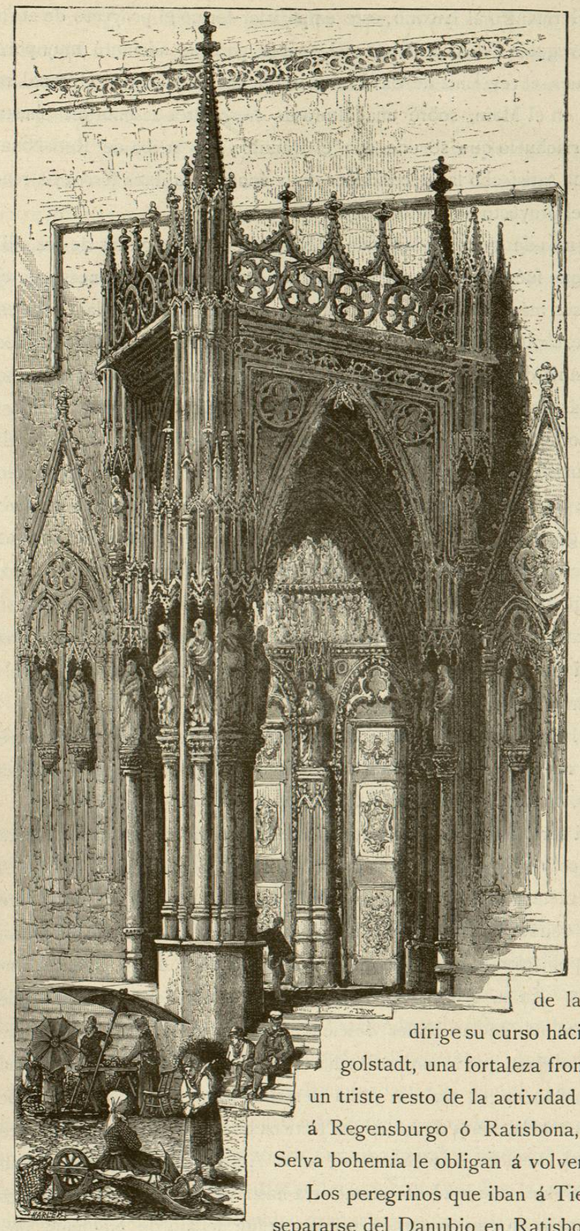
EL DANUBIO



Entrada del desfiladero de Kazan

En las pendientes orientales de la Selva Negra, en el Wurtenberg, y en un parque perteneciente á los príncipes de Furstenberg, hay un manantial de agua muy límpida, protegido por una cerca, que se halla situado á 2,220 piés sobre el nivel del mar y á 1,780 millas de este. La pequeña y antigua ciudad que le rodea tiene el nombre de un rio que la baña, el Donaueschingen, cuya fuente podria presumirse que es dicho manantial, pero esto seria un error, pues apénas el agua sale á la luz del sol, precípitase á través de un canal subterráneo hácia



Pórtico de la catedral de Ratisbona

el Brigach, riachuelo de la Selva Negra, que muy pronto se reune con el Brege, otro tributario de la montaña. Sólo entónces sus aguas unidas reciben el nombre de Donau ó Danubio, el gran rio que rivaliza con el Rhin.

Resulta de aquí que sólo la citada pendiente de la Selva Negra, con sus numerosos manantiales y arroyos, cuyas aguas corren hácia el país llano de la Alemania del Sur, se debe considerar como la verdadera fuente del Danubio. Detrás de Donaueschingen elévanse las colinas formando sólidas murallas, en cuya parte opuesta se desliza el Rhin; una línea férrea las atraviesa hasta el sur y conduce al viajero en pocos minutos desde el uno al otro de los principales valles de Europa.

Hasta que se inclina al sur, el Danubio está fuera de la gran vía de Europa, pues dirige su curso hácia el nordeste por Ulm é Ingolstadt, una fortaleza fronteriza del imperio aleman y un triste resto de la actividad de los Jesuitas, hasta llegar á Regensburgo ó Ratisbona, donde las pendientes de la Selva bohemia le obligan á volver al sudeste.

Los peregrinos que iban á Tierra Santa acostumbraban á separarse del Danubio en Ratisbona dejando aquí la gran vía que les habia conducido desde el Rhin, á través de Francfort y Nurenberg. Hasta la época de Carlo-Magno este era el camino

habitual desde el Océano Germánico al Euxino: este emperador formó el proyecto de abrir un canal desde un punto navegable del Main hasta el Danubio, pero se adelantó muy poco en las obras; mil años despues, el rey Luis de Baviera continuó los trabajos, y el canal se prolonga desde Bamburgo, en el Main, sobre una altura de trescientos sesenta piés, hasta Dietfurt, sobre el Altmuhl, riachuelo que se une con el Danubio más arriba de Ratisbona. Sin embargo, ese canal no ha satisfecho las necesidades de la época, y la línea férrea ha realizado más ventajosamente el proyecto de Carlo-Magno.

Ratisbona es una de las más antiguas ciudades de la Europa central: algunos de sus edificios datan de la época en que fué fortificada por los romanos designándose entónces con el nombre de *Castra Reginæ*; sus más bonitas calles y casas particulares datan de la época en que floreció como ciudad libre, capital de Baviera y residencia de la Dieta Imperial. Por muchos conceptos ha sido á la Alemania del Sur lo que Francfort á la del Norte; pero como poderoso centro de la influencia eclesiástica, mejor podria compararse con Francfort y Maguncia unidos.

La catedral tiene su historia, como la de Colonia: comenzadas las obras en 1273, continuáronse por espacio de cuatro siglos; y aún quedaron sin concluir, hasta que, hace sólo algunos años, completáronse las dos torres occidentales por el Ayuntamiento de la ciudad. El estilo es el de un templo gótico, bajo el plano de una basílica; entre las dos grandes torres que adornan la entrada principal del edificio hay un curioso pórtico en forma de doble arco, con varias esculturas, distinguiéndose las torres por su simetría. Los pilares, los monumentos de bronce y mármol, y el altar mayor, de plata maciza, están delicadamente trabajados; los bronces no son numerosos ni tan perfectos como los de las iglesias de Nurenberg, pero algunos parecen dignos de llamar la atencion:

Saliendo de Ratisbona, la orilla derecha del Danubio apénas ofrece interés: siempre se ven las colinas que van á reunirse con el Bohmerwald, y por la izquierda algunas ligeras ondulaciones de los terrenos, cubiertos de bosque y de pueblecillos.

Muy pronto comienzan á ser más impetuosas las aguas del rio, teniendo bastante fuerza para franquear una línea de colinas, y al llegar el vapor á la vista de Straubing, el paisaje es más agradable. El Danubio tiene aquí mil doscientos piés de ancho, y un puente de madera con veintiseis ojos ó arcos reune ambas orillas. El paisaje ofrece poca variedad hasta llegar á Vilshofen, pequeña poblacion que se halla en la desembocadura del Vils, en el Danubio, á una hora de Passau. En la orilla izquierda, las colinas adquieren el aspecto de montañas con cimas redondeadas, de las cuales descienden verdes praderas y bosques de tintes sombrios, manto de terciopelo que la naturaleza ha echado sobre los hombros de una reina, y cuyas franjas se bañan en el rio. La orilla derecha, hasta allí muy plana, se acentúa á su vez: las últimas estribaciones de los Alpes Reticos que se corren entre el Isard y el Inn vienen á morir en el Danubio, estrechando su curso. Aquí se ve la entrada de un valle magnífico de aspecto salvaje, donde el rio se encierra hasta llegar á las inmediaciones de Viena. Este valle se ensancha en ciertos puntos, primeramente debajo de Neuhaus, una hora ántes de pasar por Lintz, despues á cierta distancia de esta ciudad, en Wallsee; y por último en Krems; las montañas se desvian de la orilla; el rio se desliza con más lentitud y

contornea algunas islas que le dividen en varios brazos. En los puntos donde el valle se estrecha, así como en aquellos donde el desfiladero termina, sucede á menudo que las rocas de la orilla atraviesan el rio, deprimiéndose lo bastante para que las aguas pasen por encima, excepto algunas que se elevan más.

Passau, la ciudad de los rios y de las islas, es un sitio delicioso para el pintor ó el poeta, particularmente por su posicion en la confluencia de tres rios, dos de los cuales se cuentan entre los mayores de Europa: el Danubio, que llega de la Selva Negra, el Ils, que baja de los montes de Bohemia, y el Inn, que procede del Tirol. Los tres se reunen al pié del Georgenberg, en cuyas cimas se ve una fortaleza desde la cual se dominan desde una altura de ciento veinte metros los rios, la ciudad y los tres arrabales.

En la confluencia de los tres rios, una de las cosas que más llama la atencion del viajero es el color diferente de las aguas; las del Ils son claras, pero parduscas, como las de todos los manantiales que se han filtrado á través de las rocas graníticas del Bohmerwald; las del Danubio presentan un tinte verde esmeralda; y las del Inn son amarillentas. El caudal de aguas que este último rio lleva es tal vez superior al del Danubio, ó por lo ménos más ancho, pero no viene de tan léjos. Gracias al Inn, el Danubio lleva al mar Negro todas las aguas del Tirol aleman y de la Suiza que el Rhin, el Ródano, el Tesino y el Adige no recogen para el mar del Norte ó el Mediterráneo. ¡Admirable armonia de las cosas! En la cima y en los flancos de los Alpes, en el punto culminante y en el centro de Europa hay nieves eternas que reunidas formarian un mar de hielo de cuatrocientas leguas de superficie, y á veces de quinientos á seiscientos piés de profundidad; este mar sirve como de depósito á los mares europeos, y á él se debe en parte que sea fértil una mitad de nuestro continente. El estío, que en la llanura marchita las flores, derrite en la montaña el glaciar que alimenta los manantiales, enviando agua á los rios exhaustos: la naturaleza muerta es la que da la vida.

Al salir de Passau la orilla derecha del Danubio es ya austriaca; miéntras que la izquierda sigue siendo bávara en el espacio de algunas leguas más; durante varias horas se sigue un estrecho canal, y á cada momento se ven magníficas praderas, mantenidas por las nieblas que todas las noches se elevan del Danubio.

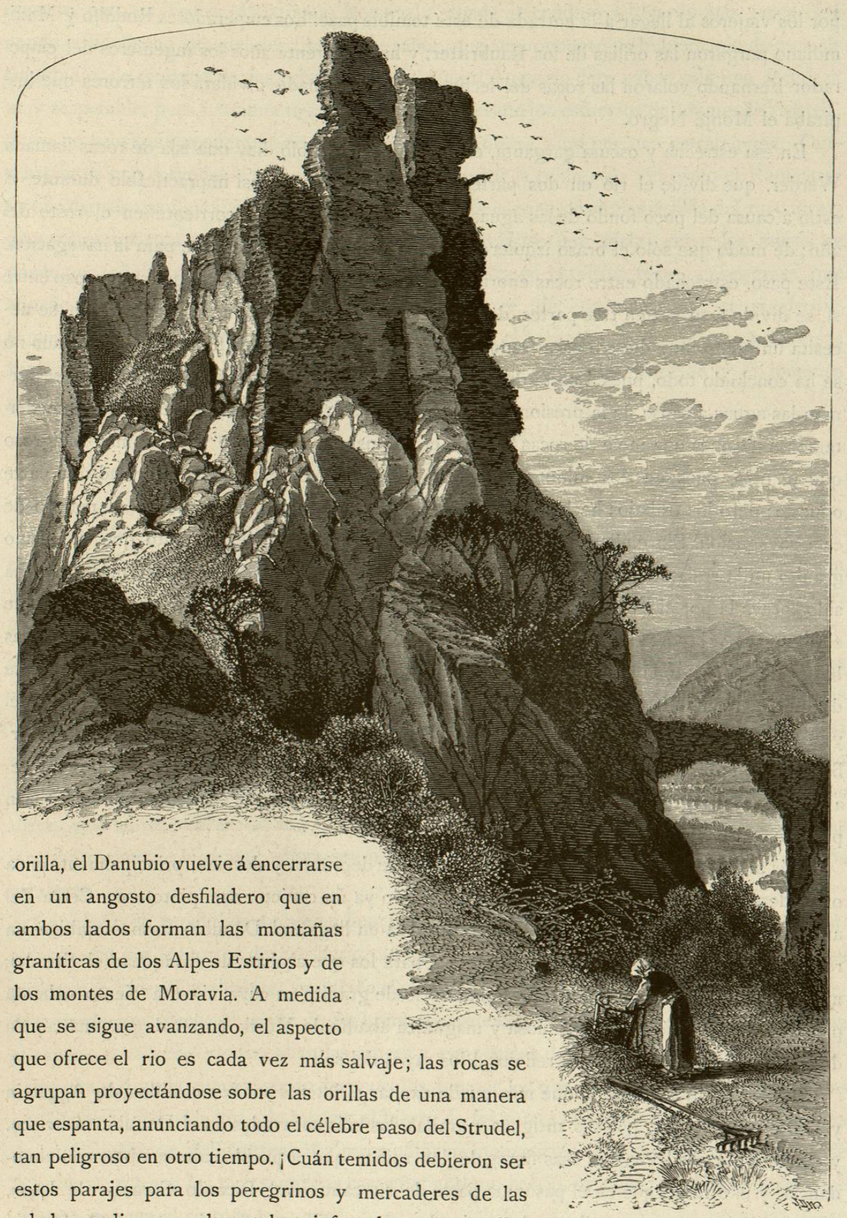
Franqueada la parte más tortuosa del estrecho canal, que es la comprendida entre el castillo de Hayenbach y el burgo de Aschach, llégase á un dédalo de islas, donde el Danubio pierde su grandiosidad y su fuerza; las orillas se deprimen y vuélvese de nuevo á la llanura. El paisaje, muy monótono entónces, carece de todo atractivo hasta que se llega á un risueño valle, con sus rocas graníticas y su poderosa vegetacion, que forman un agradable conjunto con numerosas quintas de recreo diseminadas en la llanura, las cuales parecen anunciar la aproximacion de Lintz, la ciudad más grande que se halla sobre el Danubio. Para el viajero apénas ofrece interés, como no sea por su admirable posicion, pero en cambio, la naturaleza despliega en la campiña todas sus magnificencias. En la parte izquierda del gran rio, las montañas de Bohemia descienden gradualmente hasta la orilla; en un claro elévanse la ciudadela y la iglesia de Postlingberg, con la línea rojiza de sus fuertes avanzados, junto á los cuales hay varias colinas; al oriente destácase el castillo de Ebelsberg con sus lúgubres tor-

res; y más abajo, el rio, que ha salido furioso del estrecho desfiladero por donde corria desde Aschach, extiéndese formando un ancho y tranquilo estanque, en medio del cual se destaca una isla casi redonda. Este conjunto magnífico ofrece el aspecto de un circo grandioso, donde

El Danubio cerca de Lintz

los rayos del sol, reflejándose sobre las aguas comunícanlas el aspecto de una superficie plateada.

Desde Ratisbona, el Boehmerwald habia obligado al Danubio á inclinarse al sudeste, pero á partir de Lintz, esta direccion cambia; el rio corre en línea recta al oriente, y áun remonta hácia el norte hasta Krems, donde vuelve á tomar la direccion primera. Desde Grain, una de las ciudades más pobres de la alta Austria, situada en una mole pedregosa que bordea la



Dürrenstein

orilla, el Danubio vuelve á encerrarse en un angosto desfiladero que en ambos lados forman las montañas graníticas de los Alpes Estirios y de los montes de Moravia. A medida que se sigue avanzando, el aspecto que ofrece el rio es cada vez más salvaje; las rocas se agrupan proyectándose sobre las orillas de una manera que espanta, anunciando todo el célebre paso del Strudel, tan peligroso en otro tiempo. ¡Cuán temidos debieron ser estos parajes para los peregrinos y mercaderes de las edades medias, cuando estaban infestados por aquellos caballeros que se entregaban al bandolerismo, los famosos Raubritter! ¡Cuántas oraciones y ofrendas se habrán hecho